

La Residencia Universitaria Flora Tristán: Un proyecto social de innovación, teórica y metodológica, con comunidades, desde la perspectiva de género

Juan Blanco López,
Universidad Pablo de Olavide
jblalop@upo.es

María del Carmen Maguilla Gómez
Coordinadora de intervención de la Residencia Flora Tristán

Ana Almirón Mengíbar
Feminista y activista Pro-Derechos Humanos

Resumen

Desde hace más de 15 años, la Residencia Universitaria Flora Tristán (RUFT) de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, ha venido incorporando la perspectiva de género a su proyecto de investigación-acción/intervención comunitaria en el Polígono Sur de Sevilla, convirtiéndose en un elemento sustantivo, tanto en la manera de abordar su presencia en el territorio, como a la hora de afrontar la acción entre quienes en ella residen.

Esta incorporación ha hecho posible promover actividades de reivindicación, acción y reflexión, tanto entre el personal técnico, residentes, como entre las mujeres y hombres de la zona. Una experiencia de interés a la hora de abordar la implementación de políticas de igualdad convirtiendo a ambos sexos en sujetos protagonistas de los procesos de cambio y concienciación social, liderados por mujeres, pero evitando la confusión entre género y mujer. La igualdad “empapa” el Proyecto en su totalidad, convirtiéndose en una de sus señas de identidad y no en un anexo imprescindible para cubrir lo políticamente aceptable.

Analizar la experiencia, sus luces y sombras, como elemento de innovación social replicable, desde una perspectiva de Investigación-Acción, es el objetivo de este artículo, tratando de mostrar, cómo los procesos generadores de cambios vienen de la mano de la asunción de la población como agente en su propio proceso, partiendo de sus propios intereses y particularidades, que pueden o no coincidir con los presupuestos marcados desde otros estamentos políticos, académicos o sociales.

Palabras Clave: Género; Intervención Comunitaria; Compromiso Social; Políticas Públicas.

The university residence Flora Tristan: a social project of innovation, theoretical and methodological, with communities, from a gender perspective

Abstract

For more than 15 years, the University Residence Flora Tristan of the Pablo de Olavide University located in Seville has been incorporating the gender perspective into its research-action/ community intervention project in Poligono Sur of Sevilla, becoming a substantive element, both in the way of approaching its presence in the territory and when facing the action action among those who live there.

This incorporation has made it possible to promote activities of vindication, action and reflection, both among the technical staff, residents, and among women and men of the area. An interesting experience when it comes to tackling the implementation of equality policies, turning both sexes into protagonists of the processes of change and social awareness, led by women, but avoiding confusion between gender and woman. Equality "permeates" the project as a whole, becoming one of its signs of identity and not an essential annex to cover what is politically acceptable.

The objective of this article is to analyse the experience, its lights and shadows, as an element of replicable social innovation, from a Research-Action perspective, trying to show how the processes generating change come from the hand of the population assuming itself as an agent in its own process, starting from its own interests and particularities, which may or may not coincide with the assumptions made by other political, academic or social bodies.

Keywords: Gender; Community Intervention; Social Commitment; Public Policies.

Fecha de recepción: 29 de junio de 2019

Fecha de aprobación: 7 de octubre de 2019

Introducción¹

El proyecto de asentamiento en el territorio de la Residencia Universitaria Flora Tristán (RUFT) se ha constituido en un referente de interés para los procesos de interacción con comunidades (Blanco et al., 2015). Un producto adaptable a otras realidades y, por lo tanto, susceptible de ser transferible a otros territorios, como experiencia de acción participada con elementos innovadores, tanto para la praxis (técnicas y metodologías), como para la ontología de la intervención comunitaria desde el Trabajo Social, rompiendo el esquema clásico de intervención en fases -estudio, organización y desarrollo- y la linealidad que éste lleva implícito, generando un proceso de retroalimentaciones mutuas que ha “dinamitado” la separación entre los tiempos de la intervención y los tiempos de la vida cotidiana.

Una acción teórico-práctica que implica un cambio sobre el cómo, reflejado en el cambio que supone no ir “a intervenir” sino “ir a convivir”, pero también en el para qué de la creación del conocimiento y su función social, transformando el “ir a investigar” por el “ir a acompañar en la transformación”, que huye del clásico y casi temido “diagnóstico” desde la academia, externo, apriorístico y a confirmar, en un intento por “descolonizar” el saber, “reinventando” el poder de los supuestamente “intervenidos” (De Sousa Santos, 2010). Afrontando la acción comunitaria en un territorio concreto y periférico, “otros sures”, el Polígono Sur de Sevilla, las conocidas como las “Tres Mil Viviendas”, partiendo de su realidad, compleja y poliédrica, marcada evidentemente por factores económicos y sociales, pero también culturales, generacionales y de género (De Sousa y Meneses, 2009) Aspecto este último en el que centraremos este artículo.

Como señala Blanco (2018) los resultados obtenidos a través de la presencia y transformación producida en el territorio, la creación de una nueva forma de colaboración de jóvenes universitarios con la comunidad, cargada de sinergias en ambos sentidos; la gestión participada y basada en valores del proyecto, así como los procesos de aprendizaje mutuo entre quienes participan, hacen del Proyecto, en su conjunto, un ejemplo claro de innovación social, que se sustenta sobre tres pilares fundamentales: El primero, el

¹ Este es un desarrollo de la comunicación “Constituyendo igualdad. La perspectiva de género como elemento de innovación social en la R. U. Flora Tristán. Metodologías, acciones y procesos.” Presentada, pero sin publicar, por quienes firmamos este artículo al VI Congreso Red Española de Políticas Sociales. Pactar el Futuro. Debate para un nuevo consenso en torno al Bienestar. Sevilla 16-17 de febrero de 2016.

concebir el Proyecto en permanente construcción. El segundo, la constitución de la residencia en el territorio como un espacio de encuentro físico, pero también simbólico y teórico, entre diversas realidades sociales, generacionales, curriculares y culturales, consiguiendo ser al tiempo parte del barrio y parte de la universidad. Y el tercero, tener una concepción relacional entre las distintas partes, tanto en la forma de concebir el Proyecto Social como un todo imbricado, donde no es posible separar la gestión interna con la gestión y organización de la acción social que se desarrolla, así como en la forma de interacción entre residencia y barrio.

La confluencia provocada y sostenida, por estos tres pilares, hace de la Residencia Universitaria Flora Tristán:

- Un paradigma del compromiso social que la Universidad Pablo de Olavide asume como uno de los elementos que marcan su identidad en tanto que institución pública.

- Un ejemplo claro de innovación y transferencia en el ámbito de la Intervención Comunitaria desde el Trabajo Social, asimilable a los Settlements, que Jane Addams (2013) definía como “un esfuerzo experimental para ayudar en la solución de los problemas sociales e industriales engendrados por las modernas condiciones de vida en la gran ciudad” (Álvarez y Parra 2014: 98).

- Y un modelo de aprendizaje para quienes en ella participan, en valores sociales y democráticos, fundamentados en la participación y la corresponsabilidad, elementos sustanciales de la formación universitaria para el fomento de una ciudadanía crítica, autónoma, solidaria y comprometida con la realidad social. Compartir el territorio, la vida cotidiana, también revierte de forma positiva en el proceso de aprendizaje de quienes deciden residir en ella. Las metodologías de participación, tanto con el barrio como en la propia dinámica interna de la Residencia, promueve el acceso a un proceso de aprendizaje difícilmente alcanzable para quienes no pasan por una experiencia como ésta, provocando la adquisición de habilidades prácticas, de gestión de la vida cotidiana, pero fundamentalmente en valores que aportan a su formación elementos imprescindibles, tanto para convertirse en profesionales mejor cualificados, -sea cual sea la disciplina académica de la que procedan-, como ciudadanas y ciudadanos activos, capaces de ejercer

la responsabilidad que implica el ejercicio de una ciudadanía crítica, que los convierte en agentes de su propia formación.

Como se ha comentado, de entre todos estos elementos en este artículo nos detenemos en un aspecto específico del Proyecto, la asunción y desarrollo de la perspectiva de género, un elemento en sí mismo constitutivo de la identidad del mismo. Se pretende reflexionar y poner en común el proceso, las acciones y marcos teóricos de referencia que han posibilitado que la perspectiva de género lo haya “impregnado”, consiguiendo dar una nueva significación al afrontamiento de la desigualdad de género, tanto en entornos de exclusión y marginación social, como entre la población universitaria que reside en la residencia. Alcanzar este objetivo requiere una mínima contextualización, tanto del Proyecto en su conjunto como del territorio, para hacerlo comprensible, elementos a los que someramente destinaremos el siguiente epígrafe.

En cuanto a la metodología empleada, este acercamiento se ha realizado con un enfoque y perspectiva vinculada a los procesos de investigación-acción-participada ya que quienes firmamos este artículo hemos sido parte y motor del proyecto². Esta perspectiva metodológica implica reconocerte como parte del sujeto investigado, rozando casi la auto-etnografía (Blanco, 2012) como elemento para la creación de conocimiento, que permite romper la dicotomía sujeto investigador y sujeto investigado.

Esta relación ha supuesto una gran ventaja al disponer de toda la documentación producida, no solo la pública sino también los materiales de trabajo, como órdenes del día, documentación interna, actas o expedientes de las personas residentes difícilmente accesible a otras personas, así como la participación en las actividades y en la dinámica interna, por lo que la observación más que participante, ha sido participada, (Colmenares, 2012). Esto ha proporcionado una herramienta fundamental para la obtención de datos y realidades difícilmente alcanzables desde otras perspectivas. Pero, no cabe duda, que también ha supuesto un esfuerzo importante de “extrañamiento” intentando mirar esta

² Concretamente, el Prof. Dr. Juan Blanco López ha ejercido las funciones de Director de la Residencia desde 2006 a 2016, María A. Almirón Mengibar ha coordinado la gestión y dinamización interna desde 2008 hasta 2018 y María del Carmen Maguilla Gómez forma parte del equipo de dinamización externa desde 2010, siendo su coordinadora en la actualidad. En su caso, también ha sido residente con beca de colaboración entre el 2005 y el 2008.

documentación y la experiencia a modo de diario de campo, que no se había diseñado para tal fin, en el que “objetivar” la experiencia vivida.

Los contextos: Territorio, R. U. Flora Tristán y género.

Es en el Polígono Sur Sevillano, las (des)conocidas como las “*Tres mil viviendas*”, el territorio en el que se instala la RUFT. Un territorio marcado por el estigma y compuesto por seis barriadas: Paz y Amistad, la Oliva, Antonio Machado, Martínez Montañés, Las Letanías y Murillo. Seis barrios con una población censada cercana a los 33.000 habitantes pero que otras fuentes aumentan hasta las 50.000 personas (Plan Integral para el Polígono Sur; 2006). Una zona que servirá de alojamiento a familias desalojadas del centro de la ciudad y que poco a poco se ha ido convirtiendo en el imaginario colectivo, tanto sevillano como andaluz, en el paradigma de la marginación y la exclusión social (Torres, 2013). Su creación, como viviendas de protección social, entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX le da unas características urbanísticas “modernas”, aunque diversas en función de los barrios, con grandes avenidas, espacios públicos y unos servicios públicos que poco a poco se van creando, en muchas ocasiones gracias a las demandas de un movimiento vecinal de gran envergadura y con una fuerte presencia en el territorio. Una política urbanística que da como resultado una zona aislada simbólicamente pero también físicamente del resto de la ciudad, rodeada de barreras físicas como la vía ferroviaria Sevilla-Cádiz, que lo separa de la barriada de Bami, con la circunvalación de la SE-30 al sur o el Polígono Industrial Navisa al noroeste.

En este contexto, el impacto que ha supuesto en el territorio la presencia de la Flora Tristán tiene mucho que ver con esta ruptura del aislamiento, tanto por el lugar en el que se instala -en el Barrio de Las Letanías, colindante con la Barriada Martínez Montañés, conocida como “Las Vegas”, una de las zonas de mayor concentración de la exclusión y marginación social-, como por su envergadura, en comparación con otras iniciativas de viviendas para jóvenes o estudiantes “solidarios/as” que se han producido en el territorio del estado. La RUFT consta de 112 viviendas de 70 m² para dos personas, con dos baños, dos dormitorios, sala de estudio, salón comedor y cocina. El Edificio conforma una manzana de 7 portales en la que también existe garaje y otros servicios comunes como: Lavandería, Biblioteca, Sala de Estar, Salón de Actos, Sala de Informática, Sala de Usos Múltiples y dos Salas de Exposiciones. Todos estos espacios

están a disposición de las organizaciones e instituciones de la zona para la realización de actividades, pero también para el uso individual, como es el caso de la biblioteca, utilizada por jóvenes del barrio como lugar de estudio. Estos espacios, instalados en los bajos del edificio, se completan con las oficinas para la gestión y organización del Proyecto en sus ámbitos residenciales y de intervención.

Sus cerramientos acristalados, así como el diseño como si fuera una calle más del Polígono, refuerza la idea de algo abierto y accesible, contando incluso con un espacio que, a modo de plaza, puede abrirse al exterior en el que se realizan actividades que solapan los mundos privados y públicos, estando en buena medida dentro y fuera al mismo tiempo³.

La Residencia ofrece un servicio de alojamiento, competitivo en sus precios, a toda la comunidad universitaria de Sevilla, posibilitando a la población universitaria vivir en el barrio integrándose en su vida, colaborando con la comunidad vecinal y sus entidades. Sus objetivos fundacionales son:

“Ser un espacio de encuentro y convivencia desde la diversidad, jóvenes de diferentes carreras y niveles universitarios, de diferentes culturas, edades, nacionalidades y géneros. Ser un espacio de formación práctica, de formación como personas integrales y comprometidas con la realidad, compartiendo vivencias con un barrio que trabaja por la integración y la cohesión social, a través de la colaboración en diferentes proyectos y formando parte de los procesos de intervención que se están llevando a cabo desde instancias públicas y privadas” (Residencia Universitaria Flora Tristán. www.upo.es/floratristan. Consultado en julio de 2019)

En línea con estos objetivos existen, de forma general, dos formas de residir: la Ordinaria y la de Colaboración. Esta última modalidad exime del pago del alojamiento, pagando solo los gastos de luz y agua, a cambio de trabajar en una entidad o proyecto del barrio⁴. Para acceder a estas plazas se debe pasar por un proceso de selección

³ Se puede acceder a imágenes del Proyecto en su web www.upo.es/floratristan/ y en sus redes sociales de facebook, twitter e Instagram respectivamente: @residenciafloratristan @ResFloraTristan @floratristanresidencia

⁴ Como forma de alentar el desarrollo endógeno, los proyectos no se diseñan desde la Residencia, cada año se pide a las entidades e instituciones del barrio que soliciten becarias y becarios de colaboración en función de un proyecto o necesidad a cubrir por su parte.

personalizado, son las llamadas Becas de Colaboración, que han venido oscilando entre 30 y 60 personas por curso, en función de la financiación conseguida.

Uno de los efectos provocados por la presencia de la RUFT en el territorio es la creación de empleo y un apoyo al desarrollo económico de la zona. Así, todo el personal de vigilancia, mantenimiento y limpieza está compuesto por personas residentes en estos barrios, contratadas a través de subcontratas con empresas de inserción social. Algo que ha contribuido a la idea entre el vecindario de que la Residencia genera una riqueza y empleo que repercute tanto en la zona como entre sus habitantes. Un desarrollo económico que como recogen Blanco, Almirón, Blázquez y Martínez va más allá de esos puestos de trabajo directos.

“El impacto de la existencia de la Residencia Universitaria Flora Tristán en el Polígono Sur de Sevilla, no puede medirse solo, ni siquiera en términos de inserción socio-laboral, por esos 7/8 puestos de trabajo directos, sino que va más allá, como se explica en otras partes del artículo, dado su papel de agente dinamizador de la vida social del barrio, reforzando las redes y relaciones de sociabilidad en el mismo. La sola presencia y el dinamismo de esos cientos de estudiantes universitarios en el barrio, a lo largo de todo el año, genera un sinfín de relaciones y demandas de suministro de los más variados artículos y servicios, desde los bares y terrazas (desayunos, tapas, cervezas,...), a las tiendas y mercadillos (comida, vestido, calzado, sábanas, toallas, productos de higiene o de limpieza,...), pasando por la compra de pequeños muebles y electrodomésticos (lámparas, bombillas, calefactores, secadores,...), hasta la demanda de bonos para el autobús, fotocopias, faxes, móviles, etc., lo que genera bastantes más puestos de trabajo indirectos” (Blanco, et al; 2010:951).

De esta forma, la mera presencia de la “Flora” ha constituido un espacio físico entendido como recurso de dinamización económica, pero también simbólico y teórico⁵, de encuentro entre diversas realidades sociales, generacionales, curriculares y culturales, consiguiendo ser al tiempo parte del barrio y parte de la universidad, comunicando realidades a priori completamente distanciadas, espacial y simbólicamente, en la que la perspectiva de género se ha ido integrado como elemento fundamental para la acción. Se han utilizado para ello las herramientas propias del ámbito académico, uniendo conocimiento científico y práctica, transformado un “no lugar” (Augé, 1993) en un espacio con significación y sentido. Se ha “re-conquistado” el espacio, renombrándolo y dándole una significación nueva, ayudando a incorporarlo al imaginario colectivo de la

⁵Se han posibilitado la creación de encuentros y espacios académicos de discusión y difusión del conocimiento. El desarrollo de Trabajos fin de Grado y Master. Elaboración de artículos y comunicaciones a congresos. Visitas de investigadores y estudiantes. O la realización de actividades conjuntas entre la Residencia y la Universidad.

ciudadanía de la zona, pero también del resto de la ciudad, sin provocar, como otras intervenciones urbanísticas en zonas de exclusión o deterioradas de nuestras ciudades, un proceso de gentrificación y, por lo tanto, de expulsión del vecindario tradicional. Un ejemplo claro es la transformación de la calle trasera de la residencia cuando se abre una entrada común a los pisos y a los espacios comunes. A partir de ese momento esa calle deja de ser un lugar considerado como peligroso, en el que ni se aparcaba, a ser un lugar por el que no solo se pasa, también se pasea y se transita y que es percibido como seguro.⁶

Pero también se ha constituido en un “cruce de caminos” en el cual, personas de distintos orígenes sociales, étnicos, generacionales y culturales se encuentran, haciendo del conocimiento científico, en tanto que forman parte de la comunidad universitaria, su elemento distintivo, pero siempre poniendo por delante el beneficio de la comunidad de acogida al mero afán investigador o pedagógico, cuyo objetivo final, siguiendo a Jane Addams, no es hacer meras aportaciones al conocimiento científico, sino ayudar a la comunidad a transformar la realidad social en la que viven, aunque para ello, la investigación y la ciencia son acompañantes imprescindibles (Álvarez y Parra, 2014). Su presencia en el territorio rompiendo el binomio exclusión-inclusión (Jaraíz, 2009) ha supuesto también un importante esfuerzo para no ser percibidos como otra iniciativa académica más de las muchas que en zonas como esta se han venido dando, que bajan a la realidad social para analizarla y estudiarla, pero que al final no repercute en esa realidad, más allá de volver a ser percibida como otra expectativa frustrada (Blanco et al., 2010)⁷.

Centrándonos en el ámbito del género, encontramos cómo la propia historia y nombre de la Residencia tiene una clara vinculación con la igualdad de género y la vindicación de los derechos de las mujeres. Su nombre “Residencia Universitaria Flora

⁶ Esta transformación dio lugar a que el Ayuntamiento renombrara la calle con el nombre de Residencia de Estudiantes. Un nombre que reconocía el trabajo desarrollado, pero también relacionaba al Proyecto con la conocida Residencia de Estudiantes madrileña y por lo tanto con la Institución Libre de Enseñanza.

⁷ Para un mayor acercamiento a la tipología de residentes, así como a las formas de organización interna, los procesos de participación, la vinculación y la gestión administrativa y económica del proyecto se puede consultar la Comunicación presentada en el VIII Congreso de Escuelas, Departamentos y Facultades de Trabajo Social “el derecho a la ciudad” celebrado en Xixón. Blanco López, J. Almirón, M.A. Blázquez, A.; Martínez, V. (2010)

Tristán” propuesto por Rosario Valpuesta⁸, primera Rectora de la Universidad Pablo de Olavide, pone en valor a una mujer del XIX precursora de los movimientos de liberación del siglo XX, cuyas tesis, que podemos enmarcar dentro del llamado socialismo utópico, han sido mucho menos reconocidas que la de sus coetáneos masculinos y en las que reivindicaba la necesidad de unir la lucha de la clase obrera con la lucha de las mujeres (Tristán, 2003). Además, su origen franco-peruano resaltaba el vínculo de la universidad con el continente americano, entretejiendo de esta manera “sures”.

Nombrar, por lo tanto, a la Residencia Universitaria que se instalaba en el Polígono Sur sevillano como “Flora Tristán”, era en sí mismo un elemento de vindicación y lucha por la igualdad por parte del equipo de dirección de la Universidad Pablo de Olavide⁹, constituyendo un valor simbólico de interconexión entre elementos tan significativos como: razón, lucha contra la desigualdad social, reivindicación del papel de la mujer y su batalla por la igualdad, así como la pretensión de unir (reivindicar) los distintos *sures*, sociales y geográficos.

Otro de los aspectos que relaciona el Proyecto con la igualdad de género desde sus inicios en el curso 2003/04 (Gómez, 2006)¹⁰, lo encontramos en algunos de sus antecedentes históricos, de entre los que destaca la experiencia del “Hull House” que en Chicago ponen en marcha las pioneras del Trabajo Social -Jane Addams y Ellen Gates-, origen de lo que hoy conocemos como Trabajo Social Comunitario al sustituir el “case work” por el “social work” (Alvarez-Uria; Parra, 2014). El “Hull House” hunde sus raíces en la experiencia que a finales del siglo XIX ponen en marcha Enrietta y Samuel Barnett: el “Toynbee Hall” en 1872. Ese año, en el barrio londinense de Whitechappel, fundarán una residencia para estudiantes universitarios que se comprometen a colaborar en las tareas de organización de la comunidad junto a los líderes vecinales. Esta idea extrapolada a Estados Unidos da como resultado el conocido como “Hull House”, que reproduce la

⁸Rosario Valpuesta fue, además, la primera mujer al frente de una Universidad Andaluza y la cuarta en la historia de España.

⁹La Universidad tuvo la iniciativa de nombrar a todos sus edificios con el nombre de ilustrados científicos y artistas de los siglos XVII y XIX, entre los que “naturalmente” no se recogía a ninguna mujer. Esta “anomalía” se rompería en el 2003 con la puesta en marcha del proyecto de la Residencia Universitaria Flora Tristán.

¹⁰ Ana Gómez Pérez, primera directora de la Residencia, narra en esta comunicación cómo se da el proceso para la instalación de la Residencia los apoyos, pero también los problemas burocráticos y económicos, así como las resistencias que se dan en el ámbito académico para la puesta en marcha del Proyecto.

estructura, pero adquiere mayores dimensiones. Para Adams, su impulsora, su filosofía se puede resumir a partir de las denominadas tres erres: Research, Reform and Residence (Investigación, Reforma y Residencia) (Miranda, 2004). Proyecto que, como plantean Álvarez y Parra (2014), será liderado por mujeres feministas que luchaban por la reforma social, reivindicando el derecho al voto y la participación en pie de igualdad con los varones en el desarrollo de la vida social y política, implicándose en él no solo las más conocidas Adams y Gates, sino también otras feministas reformistas como Julia Lathrop, Lillian Wald, Mary McDowell, Alice Hamilton, Ida Rauh, Florence Kelley, Edith Abbott, Grace Abbott, Crystal Eastman, o Sophonisba Breckinridge (Muncy, 1991), lo que hace innegable la relación entre las mujeres, los feminismos y el movimiento de asentamientos de los que la Residencia Universitaria Flora Tristán se siente heredera.

Y, por último, aunque no menos importante, es la percepción de una parte de quienes residen y lideran el proyecto, de la clara desigualdad que sufren las mujeres en estos entornos de exclusión, al tiempo que la constatación de la alta participación de éstas en todas las actividades y acciones que se ponen en marcha, ya sean experiencias educativas, de provisión de servicios o de denuncia, por lo que el trabajo y relación con las mujeres se da de forma “natural”. Un dato que ponen de manifiesto las distintas memorias de resultados elaborados por la Residencia cada curso¹¹, así como los estudios realizados sobre las destinatarias de la intervención social, que las señalan como las principales demandantes directas o portavoces de la familia (Alcázar-Campos, 2014)

Una mayor participación de mujeres que también se refleja entre quienes en estos años han residido en la Flora Tristán: el 60% en el censo total de residentes y el 70% en el caso de personas que solicitan y disfrutan de las becas de colaboración en el barrio. Tanto es así, que la responsable técnica del Plan Integral del Polígono Sur situó a la Residencia, para sorpresa del equipo de dirección y gestión de la Residencia, como “espacio de mujeres”, recordando las similitudes –aun guardando las distancias– con aquella “Residencia de Señoritas” de Madrid de principios del XX. Y es que, en el grupo femenino de la Residencia de Estudiantes –inspirado por la Institución de Libre

¹¹ La incidencia de las actividades protagonizadas por mujeres, así como su participación supera de media, en población adulta, el 75% del total.

Enseñanza- germinaron grupos excepcionales de mujeres comprometidas con la realidad social y política que les tocó vivir. En definitiva:

"No es una casualidad la concentración en la primera línea de acción de tantas mujeres dedicadas a las actividades de protección social, y sobre todo a las directamente relacionadas con la pobreza, la vulnerabilidad y el sufrimiento. Hay claramente una división del conocimiento y de la acción que está generalizada, encarnada en un sujeto que ha producido saberes y prácticas históricas sobre estos campos de acción profesional que hoy forman una comunidad epistémica." (Lorente-Molina y Luxardo, 2018)

Una feminización que, sin embargo, no conllevaba asumir la perspectiva de género, ni siquiera una conciencia clara de desigualdad, pues en la mayoría de los casos la participación de estas mujeres universitarias venía lastrada por lo que Amelia Valcárcel (2008) ha llamado "espejismo de la igualdad"¹². Una idea sustentada por la percepción de una mayor representatividad y más visibilidad en determinados espacios donde antes no se estaba, que hace creer que ambos sexos tienen los mismos derechos y oportunidades, fortalecido por la "iluminación racionalista"¹³ (Varcárcel, 2011) muy presente entre quienes tienen acceso un nivel de formación superior.

Un trabajo "con y entre mujeres" lastrado con elementos que impedían, en la práctica¹⁴, afrontar una intervención/acción que integrase la perspectiva de género más allá del discurso, haciendo de esta una herramienta de trabajo cotidiana, válida y transformadora, al partir de considerar a mujeres y hombres como agentes de su propio cambio, que debería impregnar todas y cada una de las actividades, acciones, que se desarrollan de manera transversal. Para acercarnos a ese objetivo ha sido necesario un proceso de de-construcción y revisión de conceptos teóricos y metodológicos, tanto a nivel general en el ámbito de la intervención social, como en el concreto de la igualdad

¹² También nombrado como el velo de la igualdad por Marcela Lagarde (2003) es un mecanismo ideológico producto de la lucha por los derechos de las mujeres y el avance real en algunos de ellos, en la medida que dicho velo nos sitúa a las mujeres de nuestra generación muy en superioridad (más avanzadas, más preparadas y más valiosas) a la anterior.

¹³ Esta creencia viene a decir que "los sexos no han sido iguales en el pasado porque la gente no estaba suficientemente ilustrada, pero ahora (...) todo el mundo sabe que los sexos son iguales" (Valcárcel, 2011). Según esta autora, el resultado de este proceso que no se sabe muy bien por dónde ha transitado, son los espacios que hombres y mujeres poseemos en la actualidad y al resultado que tenemos se le llama igualdad

¹⁴ Tal y como reflejan Agrela Romero y Morales Villena en su análisis sobre los estudios de género, en muchos casos "la supuesta y obligada transversalidad" ha invisibilizado en la práctica el enfoque crítico que propiamente aportan los estudios feministas, ocultando su verdadera dimensión y alejando su capacidad transformadora (Agrela Romero y Morales Villena, 2018)

de género. Un proceso que se desgrana en siguientes apartados, pero que se ha sustentado sobre dos elementos que consideramos imprescindibles.

Primero, asumir que su origen y etimología viene de las aportaciones teórico-prácticas del pensamiento de los feminismos, entendidos como la ideología, el pensamiento y la acción que promueve la igualdad entre hombres y mujeres.

Segundo, recuperar el concepto de género en su acepción original, como elemento relacional, huyendo de la práctica cotidiana que lo ha reducido a un sinónimo de mujer pues, como señala Marcela Lagarde (1999), usarlo de esa forma hace que pierda su sentido original, impidiendo que los varones sean analizados desde esta perspectiva de género, pero también, por evitar simplicidades, que cosifican y hacen de unas, simples víctimas y de otros, exclusivamente verdugos.

No asumir el género como elemento relacional implica no aceptar, en la práctica, que los varones son sujetos histórica, cultural y genéricamente contruidos y, por lo tanto, susceptibles de cambio; ni que los “mandatos de género” provocan desigualdades y sufrimientos fundamentalmente a las mujeres, pero también entre los propios varones, aceptando que no sólo, como plantea Bourdieu (2000), están dominados por su dominación, sino que también padecen el “miedo a la inadecuación” (Bauman; 2009), por lo que es imprescindible incorporarlos a los estudios y estrategias de género, como se planteó en la conferencia de la Unión Europea celebrada en 2006 bajo la presidencia de Finlandia, “los hombres y la igualdad de género hacia políticas progresistas”.

Metodologías para la intervención y gestión

Si la presencia en el territorio, el asentamiento, ha sido un elemento sustancial y característico del proyecto, también hay que destacar la “forma y manera” en la que se ha pensado y desarrollado. Algunas ya se han ido desgranando ya que en algunos casos están relacionadas con las características intrínsecas del proyecto destinado, en parte, a una población que reside de manera temporal y que tiene que renovarse, pero también por las opciones teóricas, técnicas y metodológicas escogidas y consensuadas entre el equipo de dirección y gestión que ha liderado el proceso desde 2006 a 2016, que agrupamos en torno a los siguientes elementos.

El primero, concebir el proyecto en permanente construcción, su gran virtud. Se ha intentado conjugar la consolidación de un proyecto, apropiado y sentido como propio, tanto por el barrio como por la universidad, pero también por quienes en ella residen, con la constante renovación, -intrínseca a su propia organización y filosofía- ya que cada curso, salen y entran nuevas y nuevos residentes. Es por ello que anualmente se reinventa a través de la renovación de las personas que en ella viven y las características propias de éstas, así como de las nuevas realidades y problemáticas que surgen en el territorio, las nuevas demandas y los procesos de retroalimentaciones que estas situaciones producen, al tiempo que se ha ido consolidando como parte de la universidad y del barrio, construyendo una imagen e identidad propia, capaz de asumir en su seno otras identificaciones plurales y diversas.

Este proceso de renovación/consolidación obliga a que el aprendizaje continuo sea un elemento consustancial y permanente, tanto entre quienes forman parte de los equipos técnicos, como entre quienes residen y conviven en ella, por lo que las pautas y formas de organización y gestión interna, deben adaptarse a las necesidades de quienes en ella residen, siempre sobre la base del impulso de la autonomía, el compromiso y la solidaridad, como valores implícitos y sustentadores de una ciudadanía crítica.

El segundo, la forma en la que se ha producido la inmersión en los tejidos asociativos del barrio, compartiendo los servicios o el trato entre iguales. Esta experiencia ha constituido un elemento imprescindible y consciente, que ha permitido la “normalización” de la presencia, basada en la asunción, por parte de los equipos de trabajo, de procesos de investigación-acción bajo los que promover la participación de las personas, en pie de igualdad, en los que la función de quienes se acercan a la realidad cotidiana es la de “acompañantes” en un proceso de confianzas y aprendizajes mutuos. Una convivencia basada en “jugar” a ser un vecino más, siendo plenamente conscientes de la diferencia de “ser” y “estar”, lo que permite compartir el territorio y por lo tanto también los significantes que lleva adscritos la pertenencia a éste y ser percibidos como un elemento del propio barrio que no se identifica con la otredad.

Se deja de ser, o parecer, esos “otros” que señalan y definen desde el espacio de la inclusión a los colectivos objeto de la intervención, aquellos que vienen a trabajar pero que viven encerrados en sus centros de trabajo, con la buena intención de ayudar y transformar, pero ocultos y seguros en sus pequeñas islas cerradas a la realidad cotidiana

de quienes viven en el territorio. Una presencia e intervención lastrada tanto por aspectos organizacionales de las propias instituciones en las que están insertos, como por los planteamientos teóricos aprendidos e interiorizados para el diseño y concepción de la intervención por parte de buena parte de los equipos técnicos.

El tercero, aunque directamente relacionado, es la ruptura, al menos simbólica del binomio interventor/a-intervenido/a. Una ruptura que se ha dado no solo por la presencia en una zona de exclusión, sino también a partir de la formación y discusión entre quienes tienen beca de colaboración, de su función con el vecindario y con las entidades e instituciones.

La gente que vive en la Residencia descubre, siente, y por lo tanto comprende, el significado de vivir en una zona situada en el territorio de la exclusión y las dificultades e incomprensiones que ello comporta a la hora de ejercer, no solo los derechos de ciudadanía, sino también los propios del consumidor o consumidora, ya que la experiencia compartida en la práctica diaria muestra la dificultad para el acceso a estos bienes y servicios por el mero hecho de vivir en uno de estos barrios marcados por la exclusión. Pero sobre todo el significado de la estigmatización social, reflejada en esa mirada que se recibe cuando a la ciudadanía media se le dice que vives en “las tres mil”, en la que se mezcla el recelo y la sospecha, con la incredulidad de la existencia de un centro de estudiantes universitarios en un zona como ésta, o a través de los comentarios que suscitas en el taxista de turno al que una noche de sábado le pides que te lleve a tu Residencia Universitaria y que en demasiadas ocasiones se convierte en una negativa, si tu imagen difiere de lo que él considera un o una ciudadana “respetable”.

El cuarto es la concepción relacional entre las distintas partes, tanto en la forma de concebir el Proyecto Social como un todo imbricado, como en la forma de interacción entre residencia y barrio, sustentada a su vez en:

-La organización interna basada en la corresponsabilidad y la participación, con la promoción de acciones y actividades que fomenten éstas, así como la cohesión para la formación de una diversidad de identidades e identificaciones colectivas.

-La gestión participada del equipo técnico y directivo conformando un grupo único en el que se distribuyen roles y papeles, pero donde las decisiones se consensuan integrado en un todo donde se retroalimentan tanto el proyecto residencial como el

proyecto social, concibiéndolos como inseparables e imprescindibles para la supervivencia, y razón de ser, de uno y otro.

-El impulso del desarrollo endógeno, huyendo por lo tanto de la figura del “experto” que diseña proyectos y potenciando la de “receptor” de proyectos del barrio, cuya función es la de apoyar y acompañar el desarrollo de éstos.

-La activación y puesta en acción de una herramienta de trabajo “la presencia ligera” (Roca, 1990 y 1994) que nos ha permitido implementar una nueva forma de relación con el barrio, fundida con el concepto de acompañamiento.

-La creación y consolidación de la beca de colaboración. Un modelo de vinculación y colaboración con el territorio caracterizado por: No ser voluntariado, ya que reciben una contraprestación económica. No ser prácticas profesionales, ya que no están orientadas a una titulación concreta. Ni poder considerarse Aprendizaje por Servicio ya que, ni tienen ningún reflejo en su currículo académico, ni su objetivo fundamental es el pedagógico.

La interacción de éstos ha permitido evitar el rol de control, propio de los procesos de intervención, generándose marcos más igualitarios que han dado como resultado la adquisición de habilidades y competencias, tanto entre residentes como entre el vecindario, logrando una significación única que ha trascendido la forma de concebir y activar el compromiso y la acción social, a través del desarrollo de unas nuevas formas que rompen los binomios que caracterizan la mayor parte de las intervenciones sociales: interventor/intervenido, experto/inexperto, incluido/excluido, permitiendo que se acerquen los tiempos de la intervención con los de la vida cotidiana, normalmente alejados y otros enfrentados. Y permitiendo, igualmente, esquivar las prácticas asistencialistas y caritativas que, aunque muy bien intencionadas, tantos problemas ha y siguen creando. Unas prácticas que vuelven con fuerza inusitada una y otra vez, especialmente en tiempos de crisis, y contra las que debemos seguir luchando.

El quinto es cómo se han concebido las formas de articular la participación y la implicación del conjunto de personas que residen. La existencia de un Consejo de Residentes como órgano de representatividad autónomo, elegido cada curso y compuesto por dos personas de cada portal, pensado como un órgano de participación se ha ido transformado también en un órgano de cogestión e implicación. Una transformación que

se produce con la implementación de elementos diversos como, el cambio de denominación de “representantes de portal” a “dinamizadores de portal”, invitar a participar en el Consejo a dos personas del equipo de gestión y dirección, proponer que las parejas elegidas por cada portal combinaran una persona con experiencia en el consejo y otra que no hubiese participado antes en el consejo. Que quienes participaran fueran personas representativas tanto en función del género, como por los tipos de estudios (grado y post-grado), la modalidad de residente, o adecuar los horarios a las necesidades y posibilidades de una mayoría, suponen un cambio importante que repercuten en la composición, pero sobre todo en el cambio de la concepción del Consejo. Todas estas medidas han ayudado a que entre las funciones del Consejo se incorpore no solo la organización y coordinación de actividades, sino también la discusión y los criterios para organizarlas. Actividades que han ido desde acciones de bienvenida (asambleas o comidas interculturales), de participación y cohesión (cines-fóruns, huertos ecológicos, foros de lectura y debate entre otras), a las destinadas a la transmisión y la implicación, al resto de residentes, de las diversas actividades organizadas tanto por la residencia como por las entidades en el barrio. Pero también especialmente las destinadas a implicar al Consejo y al mayor número de residentes en la resolución de los problemas y situaciones conflictivas que se pudieran generar en la convivencia, promoviendo medidas para facilitar su solución a través de mediaciones, siempre que estas no supusieran una infracción tipificadas como sancionable en las Normas de Convivencia¹⁵. Unas actividades que, aunque propuestas y coordinadas desde el Consejo, se articulan a partir de “Grupos Motores”, que implicaban a otras personas residentes ajenas al Consejo, promoviendo, como se decía, no un mero órgano de representación, sino un elemento dinamizador en red desde el que encauzar la propuestas para la acción, la gestión y el buen funcionamiento del proyecto, haciéndoles no solo participes, sino corresponsables, con la intención de que se asumiera el proyecto como propio y colectivo.

Esta incorporación y asunción de criterios ha supuesto un alto grado de implicación y apoyo por parte del equipo de dirección y gestión a través de la discusión de criterios, la participación activa en estos grupos motores, el apoyo logístico a las

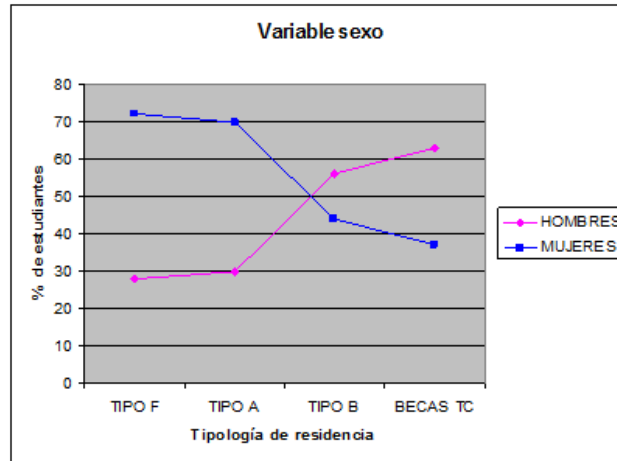
¹⁵ Las normas de convivencia se pueden consultar en el siguiente enlace https://www.upo.es/cms1/export/sites/upo/floratristan/normativas/documentos/Protocolo_Conviviencia_Aprobadas_y_proceso_sancionador_2018_2019.pdf

iniciativas y, en la medida de lo posible, la implicación y participación en las acciones concretas. Una actitud que ha ido contra corriente, ya que la ideología y culturas del trabajo imperantes no ayudan al fortalecimiento del trabajo colaborativo ni al desempeño de roles y funciones transversales ni entre quienes residen ni entre los equipos técnicos. Un proceso que ha ido transformando un órgano que simplemente recogía las quejas de los residentes en un órgano que permitía la participación en la gestión y la corresponsabilidad, pero que está por consolidarse.

El sexto elemento lo conforma la manera en cómo afrontar la incorporación de la perspectiva de género a un Proyecto y una realidad en la que el trabajo con y entre mujeres venía dado, y lo difícil realmente era ignorarlo. Una realidad que, en la práctica más generalizada, se ha venido afrontando desde tres orientaciones o perspectivas que debían superarse: la negación, la relegación o, simplemente, obviando esa realidad.

- “La negación de la desigualdad” aparecía claramente entre las personas residentes, lastradas por la prevalencia del “espejismo de la igualdad” y de la “ilusión racionalista”, ya señaladas. Una negación que no soportaba el análisis de los datos, ni la observación de una práctica cotidiana que mostraban una realidad bastante más desigual. Datos que confirmaban el “efecto tijera” (Tabla 1) dentro de la residencia, por el cual aunque ellas tienen los mejores expedientes académicos y son mayoría en los grados, son los hombres quienes culminan las Tesis y copan las últimas etapas de la carrera de investigación, mientras que las mujeres casi desaparecen del mapa académico y, por supuesto, la segregación sexual horizontal, siendo ellas la mayoría en un tipo de carreras, reflejo de la separación de roles y papeles en nuestra sociedad.

Tabla 1 Porcentaje de estudiantes hombres y mujeres por tipología de residencia (nivel académico) en la Residencia Universitaria Flora Tristán



Fuente: Blanco et al., 2010. Elaboración propia¹⁶

Unas desigualdades que también evidenciaban la observación y análisis de aspectos relacionados con la dinámica propia de la residencia a través de, por ejemplo, una clara “segregación sexual habitacional” por la que la gran mayoría de mujeres priorizan compartir vivienda con otra compañera, especialmente para evitar los conflictos de limpieza y organización del hogar con los estudiantes varones o, los conflictos con su pareja heterosexual, por el hecho de vivir con otro hombre (que no sea él, o un familiar), a lo que se unía un mundo de relaciones afectivas, de cuidado y sexuales entre los y las estudiantes, profundamente desiguales.

- “La relegación del problema de la desigualdad de género a un segundo plano”, se encontraba tanto entre la mayoría de residentes, como también en el imaginario de muchas de las entidades que trabajan en el Polígono Sur. Una idea, bastante generalizada, argumentada sobre el presupuesto de que “hay problemas más importantes que resolver”. Característica que subyace en muchas de las políticas públicas de intervención en contextos de marginación y exclusión social.

-La tercera orientación o perspectiva y, más mayoritaria, es “simplemente” obviar la presencia y protagonismo de las mujeres en las acciones y proyectos de intervención,

¹⁶ Los tipos F y A pertenecen a estudiantes de grado y el tipo B y las becas TC a estudiantes de postgrado. Recogida de datos realizada en 2010.

exceptuando aquellas diseñadas exclusivamente para mujeres, tipo “talleres de cocina”. Esta invisibilización se encuentra en la mayoría de las actuaciones pensadas para “la población en general”, en la que se ignora no solo la categoría género, sino también la de sexo. Así encontramos casos en los que se trabajaba bajo el paraguas de “intervención con familias, o menores”, cuando el trabajo realizado era exclusivamente con madres, hijas e hijos, y en las que en ningún caso estaba presente, ni siquiera entendido como problema, la figura del padre, o hablar de “nuestros usuarios” sin ser conscientes que la característica principal de “éstos” era, precisamente, el ser mujeres.

Además de los elementos señalados otra de las dificultades para incorporar la perspectiva de género y, por lo tanto, la posibilidad de sacar a la luz unas desigualdades en función del género evidentes, tanto en el ámbito de la Residencia como en el territorio, fue la noción de que la interacciones, entre residentes y con las personas del barrio debe ser “amable y no conflictual”. Esta asunción, tanto por parte de algunos equipos técnicos como sobre todo de las personas residentes, como principio positivista de que todo el trabajo que se realizase, tanto entre residentes como con el vecindario del Polígono Sur, debía ser “divertido” e inspirador de sentimientos y emociones exclusivamente positivos, hacía que se desechara como inadecuado tanto el lenguaje como los procesos analíticos de datos que llevaran a provocar conflicto. Habría que huir de éste, negando, en la práctica, su capacidad como motor de cambio y transformación social y personal. Este miedo a lo conflictual, además de mostrar una mirada bastante paternalista, también tiene que ver con que rompe una comunidad “idealizada” que da seguridad y sensación de pertenencia a un grupo de iguales, confortable, pero basada en ocultar la diversidad de situaciones económicas, sociales, culturales y biográficas de quienes se sienten parte, confundiendo la gestión del conflicto, cómo afrontarlo, con la negación de éste y la posibilidad de evidenciarlo.

El análisis de todos estos elementos, y la puesta en marcha de forma proactiva de un proceso en el que incorporar la perspectiva de género a la cotidianidad del Proyecto de la Flora Tristán necesitó, por supuesto, de un equipo de personas altamente implicado e ideologizado desde presupuestos feministas, dispuesto a trabajar en esta ardua tarea, en el que se incluían tanto personas del equipo de dirección y técnico, como residentes de grado y postgrado, especialmente mujeres, trabajando sobre dos líneas básicas:

1) Habría que realizar actividades exclusivamente internas, con un objetivo formativo, pues no podíamos presuponer –y el análisis de los datos nos lo había demostrado- que las únicas personas que tenían que tomar conciencia eran “las otras”, con las que compartíamos territorio en el barrio obrero más estigmatizado de Sevilla, fuertemente infravaloradas en el fondo al predominar la idea relacional de que siguen siendo “las intervenidas”, lo que suponía en la práctica sacarlas de la categoría de ciudadanas de pleno derecho. En cierta forma, no queríamos perder de vista el concepto freiriano de “comunidad”, incorporando la intermediación con el mundo como parte de nuestro propio proceso de liberación. (Freire, 1985)

2) Y habría que trabajar también hacia fuera, incorporándonos a las estructuras de trabajo y las iniciativas que ya existían en el Polígono Sur, como filosofía propia del proyecto y que ha caracterizado hasta ahora la orientación del trabajo de la Residencia Flora Tristán.

De acciones y procesos

De este apartado se puede esperar una descripción con detenimiento y de forma exhaustiva en todas y cada una de las actividades y procesos vividos a lo largo del periodo analizado. Sin embargo, hemos considerado que debido a la extensión y amplitud que esto supondría no cabría en este documento, pero también porque no es el principal objetivo de un artículo que no pretende ser un “manual de buenas prácticas” al uso, en el que se prescriben toda una serie de “recetas para la intervención” de dudosa utilidad al no tener en cuenta la importancia de los contextos en los que se desarrollan, ni las opciones epistemológicas en las que se sustentan.

No se parte, por lo tanto, de una descripción histórica, global y lineal del conjunto, algo que pudiera ser necesario para una mejor comprensión del proceso. Ser conscientes de esto hace que se incluyan dos tablas al inicio de este apartado que, aunque pensadas como instrumentos de trabajo construidas para facilitar nuestro análisis del proceso, facilitan una visión más global del periodo analizado.

En la Tabla 2 (ver infra) se refleja el conjunto de actuaciones desarrolladas entre 2009 a 2017, organizadas por curso académico y en dos planos paralelos. En el superior las acciones organizadas por y con otras entidades del barrio y en el inferior las

organizadas por la propia Residencia en el que se agrupan tanto aquellas dirigidas a las personas residentes, como las destinadas al barrio, lo que nos permite ver tanto la evolución, como la interrelación entre ambos espacios, los momentos de inflexión, señalados en azul, en este periodo, así como los temas desarrollados en cada una de ellas.

Tabla 2 Relación de actividades de género por curso (internas y externas) de la R.U. Flora Tristán y momentos de inflexión

	2009/2010	2010/2011	2011/2012	2012/2013	2013/2014	2014/2015	2015/2016	2016/2017
PARTICIPACION EN ACTIVIDADES DE OTRAS ENTIDADES O DEL BARRIO	Coordinadora de Mujeres/Encuentro de Mujeres	Encuentro de Mujeres (Mujer/Educación/Empleo) Se empiezan a hacer cosas en la calle Aula Martínez Montañés	Jornadas sobre Participación Social (taller Part. gro) Taller Masculinidades en CCívico Encuentro de Mujeres Acción en Mercadillo; mujer/educación Aula Martínez Montañés			La mujer gitana actual en el Polígono Sur. Asoc. Ahkeerdi Encuentro abuelas en Don Bosco+EA (fotocoll y chapas)		I Encuentro de mujeres por la transformación del Polígono Sur
ACTIVIDADES PROPIAS	Participación como buena práctica en proyecto People Mensajes de sensibilización puertas Video forum Asamblea de formación de becarios/as Árbol de lazos Coordinadora de mujeres: desayuno, pascuales y stand informativo (Diseño gráfico y juegos interactivos) Charla sobre desigualdades en el trabajo entre mujeres y hombres. CEPER. Ana Almirón. Barrio C.Cívico Charla debate en la Flora para exponer resultados estudio interno (Juan Blanco)	Material divulgación (dúptico) Mural sensibilizador Charla-debate Masculinidades Video fórum Representación figuras de asesinatos en garaje Grupo de autoconciencia de mujeres dentro de la residencia Panel de "Mujeres en el mundo".	Urban Nitting en Polígono Sur Charlas formativas y de sensibilización sobre mujeres gitanas universitarias Panel de "Mujeres en el mundo": exposición, debate y cena Árbol de lazos	Exposición de costumbres y debate interno (foto aquí que este año se hizo menos por la ley de participación) Material Divulgación (Marcapáginas) Torneo por la igualdad +Merienda Mujeres indignadas, incorporadas e insuñadas. Feminismos emergidos A. Almirón	Merienda y Teatro Jaqu a la Reina. Los chespirs Tertulia debate interno "Micromachismos" J. Blanco Relaciones tóxicas" Mujeres supervivientes Premio Meridiana Foto Maratón: Mujeres que iluminan Polígono Sur Charla debate sobre el dicho <i>al obrero en nuestro país. El caso de la clínica de los naranjos de Sevilla.</i> J.A. Lezoza y Ana Almirón	Charla-Corto. <i>Trata de personas desde la perspectiva de género.</i> Nuria Cordero Recordando a todas las víctimas por el 25N. Acción simbólica en plaza Dolores Ibarruri	Campaña de pancartas en balcones Proyección simbólica todas juntas en Madre Teresa de Calcuta "Taller para ser todo un hombre en el siglo XXI frente a los nuevos roles de la mujer" M. Gotar Grupo de hombres "Ovulando" Radio Maratón Polígono Sur: Distintas voces, un mismo sueño Charlas-Coloquio "La reproducción de los roles de género en las sexualidades" Assumpta Sabuco "El espejismo de la igualdad" J. Blanco El impacto de la crisis en las mujeres Una mirada desde la economía feminista. P. Rodríguez Charla Coloquio	La masquia de coser de todos los tiempos. Acción simbólica. Proyección "Nunca fuimos supervomans" Proyección "La mujer, cosa de hombres de Isabel Coixet" Universidad y colectivos de mujeres del barrio Grupo de hombres "Ovulando"

Fuente: elaboración propia

En la Tabla 3 (ver infra) se señalan aquellos elementos de carácter más transversal que se han dado en estos años en la Residencia Universitaria Flora Tristán, reforzando y apoyando las desarrolladas en la tabla superior, pero también han servido para fomentar la percepción de la "Flora Tristán" como agente de igualdad, en el que la perspectiva de género se ha convertido en un elemento sustancial tanto en la forma en que se reconoce, pero quizás lo más importante, también en cómo es reconocida en el barrio, en el ámbito universitario e institucionalmente, tal, y como se puso de manifiesto en el premio MERIDIANA, concedido por el Instituto Andaluz de la Mujer en el año 2014. Se ha dividido en cinco apartados de diversa índole, ya que se recogen desde la participación organizada en actividades del Movimiento Feminista, reconocimientos y premios

recibidos por la Residencia, o por productos que han nacido de ella, la colaboración en proyectos con otras entidades, el uso de la Residencia para la celebración de actividades, o cómo se ha ido introduciendo esta perspectiva de género en las actividades y actuaciones cotidianas.

Tabla 3 Otras actividades de carácter transversal en favor de la igualdad de la RUFT.

Acogida en instalaciones
<ul style="list-style-type: none">- Estrategias ciudadanas contra la violencia hacia las mujeres. Mujeres diversas de Sevilla; Hombres por la igualdad. 2015- CERES. Taller de habilidades para el autoempleo para mujeres en riesgo de inserción social. Octubre 2013.- Proyecto "El deporte traspasa fronteras". Programa de Inserción Sociolaboral de la Federación Andaluza de Mujeres Gitanas Universitarias. 2015.- Exposición "Violencias contra las mujeres en el mundo. Cómo afrontarlas". Entrepueblos. 2016- Grupo de autoayuda "Tercer armario" 2016-2017
Participación de convocatorias del Movimiento Feminista
<ul style="list-style-type: none">- Concentración en la plaza de san francisco. 2014- Acción Registro Propiedad. 2014- Manifestación unitaria por el derecho al aborto en Sevilla 2014- Manifestaciones convocadas contra la violencia machista y por el día de la mujer desde 2009 hasta la actualidad.- Marcha estatal feminista a Madrid 2015
Colaboraciones en proyectos
<ul style="list-style-type: none">- Grupo de teatro "No nos duele ná". Alumnas del CEPER.- Programa de alfabetización "Yo, si puedo"- Proyecto Musiqueando: Ponencia de Ostalinda Amaya Ponencia- "De Este a Oeste: la lucha por la igualdad de la mujer gitana" (2009)- Aula Martínez Montañés (2009-2013), para mujeres en situación de exclusión social de la barriada.- Programa de radio "Mujeres por el barrio" de Radio Abierta Sevilla, la radio escolar y ciudadana del CEIP Andalucía (2015-actualidad)
Algunos ejemplos de la perspectiva de género en todas nuestras acciones:
<ul style="list-style-type: none">- Taller de pestiños (permanente)- Cine forúms (permanente)- Jornadas Literarias "La vuelta al mundo" -especial interés en rescatar siempre el papel de la mujer-- Programa de ocio con menores de ETFs -merienda de acogida elaborada por becarios y no por becarias-- Asesoramiento, apoyo y empoderamiento para que las mujeres, que son mayoría en las asociaciones de vecinos, formen parte de las juntas directivas.- Mensajes de sensibilización -pegadas nocturnas- (permanente)
Reconocimientos obtenidos que guardan relación directa con el trabajo realizado promoviendo valores de igualdad
<ul style="list-style-type: none">- Equal Atenea 2007, por la inserción social a mujeres con especiales dificultades. Servicio de Barriadas de la Dirección General de Servicios Sociales y Atención a las Drogodependencias.- Ejemplo de Buenas Prácticas del proyecto internacional People Innovación para el cambio social- en la línea de una participación ciudadana desde una perspectiva de género. Octubre 2010.- XXVII Premio Plácido Fernández Viagas, de la Asociación Derecho y Democracia. 2010.- Meridiana. Modalidad "Iniciativas contra la exclusión social". Instituto Andaluz de la Mujer. 2014.- Delegación de Igualdad, Juventud y Relaciones con la Comunidad Universitaria del Ayuntamiento de Sevilla en el "PREMIO DEL I CONCURSO DE PRODUCCIONES AUDIOVISUALES +IGUALDAD - VIOLENCIA en la modalidad " cortometraje documental". Noviembre 2016.

Fuente: elaboración propia

En nuestro caso la opción tomada para estructurar y organizar este epígrafe es mostrar tres procesos paradigmáticos que, aunque inseparables en la realidad pues se retroalimentan, nos facilita el proceso de análisis. A través de ellos se pueden ver el desarrollo de las acciones y los procesos de cambio y transformación que se generan, tanto a nivel interno como externo, sustentados en los elementos señalados en el apartado anterior y contextualizado en la realidad previamente descrita.

El primero de éstos transita desde la negación de la posibilidad de unos espacios propios de mujeres a la asunción de éstas como agentes de sus propios procesos. El segundo se centra en la forma en la que se ocupan y significan los espacios públicos y privados cuando los ocupan las mujeres y en las formas de organización de éstas. El tercero y último se detiene en cómo del grupo de mujeres altamente concienciadas con la igualdad y las ideas feministas se llega a la constitución de un grupo de hombres¹⁷ preocupados tanto por el o los modelos de masculinidad hegemónicos como por la forma en la que asumir ellos mismos las ideas y las prácticas que los feminismos han sacado a la luz y han reivindicado.

Esta organización del epígrafe ayuda a reflejar y poder aprehender las sinergias creadas y sus retroalimentaciones, a partir de un recorrido que va del “antes” al “después” en el que se señalan los momentos más significativos en cuanto a los avances o retrocesos tanto en la puesta en marcha de una forma de intervenir desde la perspectiva de género como de los contextos en los que esta se ha desarrollado.

De “*la negación y el rechazo de los espacios propios de mujeres*” a “*las mujeres como protagonistas de su propia transformación social*”, partiendo de la propia experiencia personal:

Como dice Nuria Varela “el feminismo es un impertinente” porque “basta con mencionarlo (...) y cual palabra mágica nuestros interlocutores tuercen el gesto, muestran desagrado, se ponen a la defensiva o, directamente, comienza la refriega (Varela, 2016). Cuando dentro del mundo “ilustrado” y de enseñanza superior de la residencia se convoca

¹⁷ Para una mayor profundización sobre el impacto y el desarrollo puede consultarse la comunicación “Repensando la masculinidad: “Ovulando” Análisis de la experiencia de un grupo de jóvenes universitarios en el acercamiento a las denominadas como nuevas masculinidades en el marco de la Residencia Universitaria Flora Tristán” presentada al I Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad: En busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde el ámbito de la universidad. Abril 2019. Universidad Miguel Hernández. Elche. En prensa.

la primera reunión de mujeres para preparar aquel 8 de marzo de 2010 nos encontramos con lo que Alexandra Kollontai se encontró en el local donde convocó la primera asamblea de mujeres para la construcción de su deseada “*Mujer Nueva*”¹⁸: “La asamblea sólo para mujeres se suspende, mañana asamblea sólo para hombres” (De Miguel, 2001). Algo similar ocurrirá en la década de los 70 del siglo XX cuando mujeres feministas quieren poner en marcha espacios propios de mujeres (áreas, secretarías...) en organizaciones mixtas, partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales, desde las que potenciar a las mujeres e impulsar la lucha por la igualdad. Toda una ironía, pasados más de ciento cincuenta años, se reproduce la misma situación: un grupo de hombres universitarios, supuestamente comprometidos, y cegados por su propio “velo de la igualdad” (Lagarde, 2003), en cuanto que negaban las desigualdades y justificaban violentamente su postura, negaban un espacio propio de reunión entre mujeres, al considerar que se estaba en un espacio mixto y aparentemente igualitario, la Flora Tristán.

Una postura que se refuerza tras convocar una asamblea para devolver el análisis realizado de la situación y proponerse acciones de denuncia, dentro de la propia residencia. A partir de ese momento saltan nuevos conflictos, aumentando el grado de discusión gracias a actividades de denuncia y sensibilización que evidencian el problema social del maltrato y el asesinato de mujeres. Pintar sobre el suelo del garaje de la residencia las siluetas en tamaño real de las mujeres víctimas de la violencia machista de ese año, sus nombres, edades y la forma de morir, mostrando el ensañamiento y nivel de violencia mostrado, por un lado, y el tolerado por la sociedad -también por la nuestra- por otro, rompía el principio positivista, la negación del conflicto, iniciando un proceso de cambio y toma de conciencia sin vuelta atrás.

Junto a esto, también se planifican acciones para implicar a los varones, otro elemento decisivo. Las resistencias físicas, como no asistir, pero sobre todo simbólicas -“seguro que lo da un mariquita”- ante la propuesta de una charla debate sobre masculinidades en el curso 2010/2011 no tardan en producirse, a pesar de esto también provoca la incorporación de un pequeño grupo de hombres a los grupos motores que lideran las actividades. Se inicia, por lo tanto, un cambio en la acción, aunque también en

¹⁸ Alexandra Kollontai fue quizás la primera persona que sistematizó con mayor rigor sobre marxismo y feminismo. Para ella la “*Mujer Nueva*” tendría que ser una mujer independiente no sólo económicamente, sino fundamentalmente en lo afectivo y psicológico.

la percepción de las desigualdades en razón del género y quienes tienen que ser sujetos de la acción.

Un proceso que también tendrá repercusiones en las actividades que se desarrollan hacia y con el barrio, a través del trabajo de las becas de colaboración: no solo se sacarán a la luz las diferencias aún existentes entre hombres y mujeres, promoviendo debates en las entidades y apoyando el trabajo por la igualdad en las entidades y asociaciones del barrio en coordinación con el Plan Integral para el Polígono Sur, así como reforzando otros modelos de ser y de sentirse mujer, pero también hombres, en momentos puntuales. Se planifica una acción que va incorporando la perspectiva de género como elemento indispensable, pero invisibilizado, para la transformación individual y social, que a lo largo del tiempo se ha venido asentando y consolidando, incorporándose a la vida cotidiana de la Residencia y su acción en el barrio.

Podemos ejemplificar esto con acciones como el apoyo al programa de radio de “Mujeres por el barrio”¹⁹ de Radio Abierta Sevilla²⁰, en el que un grupo de mujeres de la asociación Entre Amigos, acompañadas por becarios de colaboración de la residencia, ha conseguido romper con el espacio público-privado, tan marcado por el género, para convertirse en referentes para otras mujeres de su entorno cercano, pero también de la comunidad en su conjunto.

“Me dio alas [la radio] porque yo era una ama de casa nada más, que no salía, y nada más que yo me vi suelta... digo yo “esto es libertad”, vamos, esto me cambió a mi cien por cien, que me parece hasta mentira. Es que he logrado tantas cosas con la radio... Mi espacio, que eso era lo que era menester, tener un espacio para mí, que lo necesitaba”

“Aquí tratamos de aconsejar a muchas mujeres en muchas cosas (...) El que no sean solo amas de casa, que sean algo más que amas de casa, que somos capaces de ser algo más. Que nos dediquemos más tiempo a nosotras mismas”

¹⁹http://politica.elpais.com/politica/2016/12/20/actualidad/1482256190_036915.html Reportaje de “Mujeres por el barrio”, que ha sido recientemente premiado como “Mejor programa de entretenimiento” en los reconocimientos de comunicación social de la Junta de Andalucía. Publicado 21/12/2016.

<https://www.youtube.com/watch?v=QsFM-mndpg8> Reportaje “El Polígono Sur de Sevilla toma la palabra con un programa de radio hecho por sus mujeres” de Historias de Luz. Publicado 9/06/2016.

²⁰ Radio Abierta Sevilla es una radio escolar y comunitaria del CEIP Andalucía en cuya gestión participan la Asociación Entre Amigos con la colaboración de la Residencia Universitaria Flora Tristán.

(Conchi López y Carmen Lorence, conductoras del programa radiofónico : “Mujeres por el barrio” en una entrevista para el País.)

Si para una mujer ocupada, normalmente en el sector servicios, en pareja y con hijos, ya hay una distribución desigual de los tiempos de ocio y tiempo libre respecto al hombre, en detrimento de la parte que se dedica al trabajo doméstico y de cuidados, en zonas degradadas y excluidas como Polígono Sur, no hay que hacer una gran inversión de tiempo para concluir que la desigualdad entre los usos del tiempo de mujeres y hombres, para todos los grupos de edad, es aún mayor. Por eso cobra aún más importancia el trabajo que se realice para facilitar la creación de ese espacio en el caso de que no exista, pero, sobre todo, dotándolo de contenido, transformándolo en herramienta, en instrumento para el empoderamiento personal y colectivo. No importa que el espacio de ocio sea un “grupo de punto y crochet”, si gracias a ellos somos capaces, por ejemplo, de replicar proyectos típicos de capitales europeas como el de “*Urban Knitting*”²¹, empoderando en un barrio tan estigmatizado como “las 3000”. Tampoco importa que, con nuestro apoyo, mantengamos un espacio de “envejecimiento activo” en una asociación de vecinos y vecinas, si las apoyamos y acompañamos también en el proceso de decisión para que formen parte de la Junta Directiva, asumiendo el papel de líderes vecinales. Lo verdaderamente importante es que todas estas actividades se han convertido no en productos, cosas para mujeres, sino en herramientas útiles en el proceso de transformación de su propia realidad diaria, en el ámbito personal, pero también con implicaciones comunitarias.

Se pasa de “trabajar con mujeres” a “acompañarlas”, pero para ello ha sido imprescindible provocar el debate interno, sacar a la luz y a partir de ahí dar formación y concienciación a quienes disfrutaban de una beca de colaboración, que son quienes trabajan diariamente con estos grupos de personas y entidades. No se ha elaborado un plan, una planificación intencionada, ni se ha organizado un diagnóstico de necesidades. “Sólo” se ha roto el sistema de dicotomías que suele implicar a los procesos de intervención social, impregnando los procesos de trabajo cotidiano en el territorio con ideología feminista,

²¹ Traducido es “Tejer en la ciudad” Esta acción parte de tejer juntos en plazas, hacer talleres en los que participan personas de todas las edades y orígenes, y forrar de ganchillo el mobiliario urbano y los árboles, apropiarse en definitiva del espacio urbano, con una actividad en el que el protagonismo es esencialmente femenino. Siendo las mujeres del barrio quienes enseñan la tarea.

fundamentalmente a través de la formación y concienciación de quienes tienen el contacto directo, las personas con beca de colaboración, articulados a través de tres principios orientadores:

- 1) Partir de los intereses, las preocupaciones y el análisis de la realidad de la gente con la que trabajamos directa – población universitaria- e indirectamente –los/as vecinos/as y entidades del Polígono Sur-. Este principio ha supuesto, en ocasiones, apoyar ideas y procesos con el que no coincidíamos completamente: encuentros de mujeres gitanas donde el papel de la mujer era muy valioso, pero quedaba encerrado en la familia, reconocimientos que se otorgaron a mujeres bajo el único criterio de haber servido de excelentes “cuidadoras” y un sinnúmero de espacios donde aparentemente, el trabajo por la igualdad reproduce el orden existente.
- 2) Asumir que no existe una forma de ser “mujer” y, por lo tanto, ser conscientes de las diferencias culturales, de etnia y nacionalidad, edad u origen social.
- 3) Que la gente de la Flora Tristán, ni ninguna persona o institución, podría cometer el error de creerse con la autoridad como “persona ilustrada” para determinar cuáles eran los intereses reales y objetivos de las mujeres de Polígono Sur, y representarlas en la lucha por su emancipación (Uría, 2009). Esto ha supuesto, por ejemplo, no apoyar la elaboración o lectura de manifiestos elaborados por las técnicas o instituciones públicas, por muy buenos y en acuerdo que estemos, sustituyéndolos cuando no se han trabajado previamente entre los grupos de mujeres, por lecturas literarias o poemas.

De la “coordinadora de mujeres” y el “desayuno” a la “concentración feminista”

En Polígono Sur, barrio olvidado por las Administraciones Públicas, al menos hasta que llegó el “Plan Integral para el Polígono Sur”, se dan varias coordinadoras ciudadanas en torno a distintos ejes; la educación o la mujer fueron algunos de ellos, muchas de estas plataformas se potenciarán con la llegada de los equipos técnicos asociados al Plan Integral.

La Residencia Flora Tristán participó en la coordinadora de mujeres durante los dos años de mayor proyección, cuando a través de esta plataforma se organizaban los encuentros anuales de mujeres del Polígono Sur. La participación en dicha estructura nos hizo ver tres elementos que se entendían como normales, pero que, desde nuestro punto de vista, reflejaban bien el tipo de intervención con mujeres que prevalecía en la zona: el liderazgo, la forma de nombrar las acciones que se realizaban y la forma de motivar la participación de las mujeres. En el primer aspecto, la coordinadora estaba liderada fundamentalmente por técnicas, a pesar de que se definía como un espacio para coordinar el trabajo con y de las mujeres de Polígono Sur. En el segundo, cuando se convocaban acciones de reivindicación callejera se publicitaban como “pasacalles”, cuando si esta misma acción se hubiera desarrollado en otros lugares de la ciudad se hablaría de “manifestación”, “concentración”, al tiempo que las actividades de confluencia que se realizaban siempre se llevaban a cabo en espacios cerrados, patio del Centro Cívico, salones de actos o lugares similares. Y en el tercer aspecto, para atraer y motivar la participación de las mujeres siempre se ofrecían desayunos o meriendas.

Por último, se trasladaban formas de organización pensadas para otras realidades: una plataforma con representantes que diseñaban un plan de actuación. La diferencia es que aquí las condiciones sociales y culturales de la mayoría de las mujeres no tenía nada que ver con el perfil de las mujeres organizadas en el movimiento feminista, un aspecto que dificultaba la toma de conciencia de las propias mujeres del barrio

La conclusión parece evidente: existía miedo, o al menos precaución, tanto a usar términos reivindicativos, como a ocupar el espacio público y, por supuesto, cierta creencia de que las mujeres no vendrían a estas actividades por un interés que no estuviese condicionado a recibir algo a cambio²²: venir a merendar más que venir a reivindicar.. Así vemos como, de nuevo, “se coloniza” con formas de organización y estructuración pensadas, y útiles para realidades que nada, o poco, tienen que ver con las características concretas- de zonas como esta.

²² En el informe de evaluación de la participación de la Residencia en el II Encuentro de Mujeres realizado en Polígono Sur en el 2010, se dice textualmente como crítica o aspecto a mejorar de la asistencia e interés mostrado que “otras muchas [mujeres] vinieron en avalancha a por bizcochos”.

Una vez que la coordinadora de mujeres se disolvió, la Residencia pasó a colaborar en las actividades que se venían organizando a través del equipo educativo del comisionado y la mesa de coeducación, a la que pertenecían todos los colegios e institutos de la zona. Se ponen en marcha en ese momento iniciativas como “el cuento viajero” o “las calles cuentan”, coordinadas desde los Centros Educativos, pero implicando al barrio en su conjunto. Estas actividades fueron un punto de inflexión en el barrio, intentaban romper el aislamiento y la dinámica del trabajo endogámico de cada entidad, a la vez que se sacaba “el producto” hacia fuera, dándole un nuevo valor compartido. Esto supuso un avance en la concepción y el avance del trabajo en red de muchas entidades, incluida la Flora Tristán. Y como no, un avance también de la recuperación de muchos espacios de Polígono Sur, fundamentalmente a través de la convivencia, el embellecimiento y el autocuidado.

En este marco de trabajo y reflexión, desde la Residencia y sus grupos motores se empieza a plantear la necesidad de crear espacios de reivindicación propia en la calle. Así, poco a poco, se piensan en actividades internas que pudieran ser vistas o expuestas en el exterior de la residencia: “Árbol contra la violencia machista”, donde se expusieron en los árboles que rodean la residencia tantos lazos como muertes de mujeres se habían producido; un díptico y un separa-libros con la vida y obra de “Flora Tristán”; el torneo de fútbol por la Igualdad, así como participación en las manifestaciones locales. El colofón de este tipo de acciones, pensadas desde dentro pero mostradas al barrio, se realizó para conmemorar el 25N del año 2015. Ese año, con la participación directa o indirecta de todas las personas residentes, se hicieron pancartas, que se colgaron en los 120 balcones de la residencia, con las personas víctimas de la violencia de género, incluyendo a hijos e hijas, familiares y parejas de las mujeres, lo que provocó un debate dentro y fuera, sacando a la luz un problema, como los asesinatos por violencia machista, en un contexto social al que raramente se llega. De esta forma el trabajo por la igualdad en la residencia termina desembocando intencionadamente en la calle, en el ámbito de lo público, al tiempo que iniciativas de tipo local o institucional, venían a desembocar en la Residencia a través del uso de nuestras instalaciones, convirtiéndola a ésta en referente.

Esta línea de trabajo se ha venido consolidando en los últimos años, de tal forma que las acciones para visibilizar y de encuentro en la calle -o con otras entidades- lideradas por la Flora Tristán, han sido cada vez más frecuentes, más numerosas, con más contenido

y más satisfactorias. Experiencias ya comentadas anteriormente para conmemorar el 8 de Marzo o el 25 de Noviembre, como el Foto-maratón bajo el lema “Mujeres que iluminan el Polígono Sur” o el Radio-maratón - “Distintas voces, un mismo sueño”²³-, son otros ejemplos que han sido determinantes en cuanto que tuvieron una gran capacidad sinérgica, provocando cambios significativos, tanto dentro como fuera de la residencia. Ellas eran las protagonistas, sus imágenes y sus palabras se ponían en primer lugar.

El encuentro real, cara a cara, de la población universitaria con la imagen y el testimonio de otras mujeres, sirvieron como elemento de encuentro entre estas distantes y distintas realidades, pero también como una fuente importante e imprescindible de conocimiento social y de cuestionamiento de los esquemas preestablecidos. Por otro lado, este tipo de iniciativas ayudaron a fortalecer la toma de la calle como elemento distintivo de la residencia en el trabajo por la igualdad de géneros, ya que gran parte del trabajo se realizaba a pie de calle y una vez finalizado el producto queda expuesto en el espacio público, ampliamente transitado. Por ejemplo, con el foto-maratón, las mujeres se sentían protagonistas y se acercaban a la exposición de fotos a buscarse, enseñarse o a buscar a sus amigas, familiares o compañeras.

Del “liderazgo del pequeño grupo de mujeres fuertemente concienciadas” al “grupo de hombres “ovulando”

Otro de los procesos que queremos resaltar es cómo se ha transformado el grupo de quienes lideran, encabezan, pero también participan, en las acciones por la igualdad de género. Como ya hemos avanzado, en el inicio del proceso de esta línea de trabajo, se contaba con un grupo de trabajo compuesto fundamentalmente por mujeres altamente ideologizadas, y una pequeña muestra –aunque significativa- de hombres. Siendo la preocupación principal formar primero un grupo de mujeres con el que poder liderar la campaña que teníamos por delante, aunque siempre deseamos integrar a los hombres en

²³ La primera una exposición de fotografías y la segunda un programa de radio permitieron que, a partir de un grupo motor compuesto por residentes, se hicieran visibles a las mujeres, también que se oyera su voz. El producto de la campaña radiofónica fue un audiovisual que ha sido premiado por el Ayuntamiento de Sevilla en el "PREMIO DEL I CONCURSO DE PRODUCCIONES AUDIOVISUALES +IGUALDAD – VIOLENCIA en la modalidad " cortometraje documental" y puede verse en nuestro canal YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=CfSi6mJXIbk>

la lucha por aquel horizonte. Una participación que en un principio tenía más que ver con la solidaridad que por creer que el pensamiento feminista también les podía aportar a ellos elementos de interés como varones. Cambiar la perspectiva, asumiendo la incorporación de los chicos como un elemento fundamental y, por lo tanto, organizar y generar espacios de participación, encuentro y discusión específicos sobre masculinidad, ha supuesto un cambio importante en la forma en la que la igualdad entre géneros y los beneficios que esta otorga, se siente y percibe en la Residencia Universitaria Flora Tristán.

Todo este proceso de ensanchamiento, de la apuesta por impregnar el proyecto de la perspectiva de género, como herramienta para la igualdad, no sólo ha supuesto un cambio en la realidad que nos rodea, sino que junto a ella han evolucionado las características del grupo motor con el que contamos hoy día. Del 2010 a la actualidad se ha quintuplicado el interés de las personas que viven en la residencia, pasando de un pequeño grupo residual de apenas 6 personas a uno de 30, bastante estable. Y todo ello contando con el hándicap -o la ventaja- de la amplia renovación que se produce en la Residencia: al menos el 50% de los estudiantes se van cada año, y por tanto el mismo porcentaje entra nuevo. Pero si es destacable el aumento numérico lo es tanto o más la incorporación de unos varones que participan con el convencimiento de que combatir esta desigualdad es tarea de todas y de todos. Este acercamiento de los hombres se produce por dos elementos fundamentales: la alta entrega y capacitación de las mujeres que han participado, haciendo de la igualdad también un elemento de discusión interna, cuestionando aspectos de la vida cotidiana y relacionales de la residencia, y concebir el género como elemento relacional y no confundirlo con mujer y, en consecuencia, la organización de espacios y actividades propias para varones.

En la actualidad existe un grupo de hombres que se reúne una vez al mes, casi cada 28 días, por lo que tomó el nombre de “ovulando”. Una forma, medio en serio medio en broma, de recordar que ellos tienen “tantas llamadas de la naturaleza” como las mujeres, apropiándose de un ciclo biológico que ha sido utilizado para justificar tantas desigualdades. Un espacio propio, de discusión, de puesta en común de inseguridades, de aceptación de un sistema injusto de relaciones de género del que no quieren sentirse parte ni meros beneficiarios, siendo conscientes de que su silencio les hace cómplices. Lo que, paradójicamente, nos sitúa justo en el extremo contrario de donde se comenzó, cuando la reivindicación de espacios propios de mujeres era tomada como una afrenta al conjunto

de personas residentes. Aunque en realidad no ha sido sino una consecuencia de esta reivindicación de un espacio propio de mujeres, el que hoy ellos reivindiquen el suyo como una herramienta que les permita incorporarse como sujetos de transformación individual y social.

Una implicación de los hombres que también se ha dado en las acciones y actividades pensadas y desarrolladas en el barrio, como ejemplo el video que se realizó para la conmemoración del 25-N “No te ha pasado que” a partir del cual se ponían en voces masculinas del barrio -técnicos, profesores, estudiantes, vecinos y residentes- situaciones que normalmente sufren las mujeres²⁴ convirtiéndoles en cómplices y generando un debate entre hombres y mujeres difícilmente accesible desde otros presupuestos.

No podemos acabar este artículo sin reconocer que en este trabajo nunca hemos estado solas, y que las condiciones “climatológicas” han estado muchas veces a nuestro favor acelerando el proceso. Nos referimos aquí a elementos como el premio Meridiana, por parte del Instituto Andaluz de la Mujer, que vino a situarnos en un escenario de reconocimiento institucional como buena práctica, y que obligaba aún más a continuar en la senda. También nos referimos a la influencia del resurgimiento del Movimiento Feminista a nivel estatal, como resultado de las políticas neoliberales y de retroceso de derechos –especialmente para las mujeres- que vinieron a retomar y revivir la lucha por unos derechos que creíamos ya adquiridos. La marcha estatal de mujeres en Madrid o la estructuración de la red de apoyo a favor del derecho al aborto, han sido un buen ejemplo de cómo nosotras, las feministas que formamos parte del entramado social de la Residencia, también nos hemos fortalecido.

Junto a estos elementos a partir de 2013 se da un proceso de cambio en la estructura de áreas y personal técnico del Plan Integral para el Polígono Sur, que se ha visto cada vez más debilitado, al menos en el último periodo, perdiendo la RUFT un importante aliado. Esto la situó sin desearlo en un archipiélago, en tanto que desaparecieron en gran parte las acciones conjuntas y el trabajo coordinado que veníamos

²⁴ Este video inspirado en una idea del diario.es y aunque realizado fuera del periodo analizado, creemos importante reseñarlo al suponer un cambio sustancial en la forma de implicar y poner en acción la desigualdad de género. En él se incorporan a hombres, técnicos, vecinos, residentes, alumnos del barrio como sujetos protagonistas de estas acciones. El video es accesible en: https://www.youtube.com/watch?v=KB41_LVZ7s

realizando. Esta situación, por un lado, nos dio la oportunidad para establecer nexos y puntos de encuentro entre las asociaciones vecinales y entidades con las que trabajábamos en materia de igualdad, al tiempo que ya se está transformando a partir de las iniciativas que se están poniendo en marcha por parte de la Comisionada María del Mar González²⁵, para darle un nuevo impulso a la lucha por la igualdad, por ejemplo, con la inclusión en el equipo de una mujer con un perfil y unas funciones claramente orientadas hacia el desarrollo de políticas de igualdad de género. De nuevo, los planteamientos feministas son el motor del cambio y en el que esperamos sea de utilidad nuestra experiencia a lo largo de estos años viviendo, trabajando, compartiendo y produciendo sinergias en el Polígono Sur Sevillano.

A modo de conclusiones

Para quienes firmamos este documento el trabajo presentado ha servido como reflexión conjunta, una parada en la acción que la cotidianidad ni suele posibilitar, ni suele ser habitual entre quienes están en el día a día de la intervención, acuciadas por una realidad que desborda. Ha permitido una mirada al camino recorrido, a partir de la objetivación de lo vivido, que evidencia los aprendizajes, pero sobre todo la senda por recorrer, tanto práctica como teóricamente, constituyendo unos pilares sobre los que seguir construyendo.

Lo expuesto nos muestra que la experiencia de la RUFT, en la práctica, es difícilmente repetible tal cual, ya que su desarrollo tiene que ver con un cúmulo de circunstancias muy concretas y específicas, tanto a nivel histórico, social como territorial, pero también a la asunción de unas concepciones y prácticas metodológicas determinadas.

La más evidente, el lugar en el que se asienta. Un proyecto situado en un territorio que entendemos como uno de los “sures”, geográficos pero sobre todo simbólicos, que nos reafirma en la idea de cuál debe ser la función social de la universidad, del cómo y el porqué de la creación del conocimiento, y lo que supone, de cambio en los procesos de

²⁵ La publicación de este artículo ha coincidido en el tiempo con la sustitución de María del Mar González, como Comisionada para el Polígono Sur por Jaime Bretón, propuesto por la actual administración autonómica formada por Partido Popular y Ciudadanos, con el apoyo externo de VOX. Un cambio que puede repercutir en el impulso que las políticas de igualdad de género que se implementen en el Polígono Sur Sevillano.

intervención comunitaria o en función de la metodología utilizada, sino también en la intervención social desde la perspectiva de género, que debería desprenderse en la práctica de actitudes y acciones que podíamos denominar como “colonizadoras”, pensadas y puestas en marcha desde los “nortes”. Siendo conscientes de que nuestras prácticas cotidianas deben partir siempre de epistemologías, prácticas y estrategias propias que busquen el empoderamiento y la transformación social hacia la igualdad, en este caso de las comunidades que viven y participan en el Polígono Sur (De Sousa, 2010).

Es necesario poner en marcha estrategias, metodologías y técnicas, concretas, ya que como hemos señalado no es suficiente con la mera presencia, aun siendo ésta imprescindible. En este sentido, el primer elemento a destacar es entender el Proyecto Social de la Residencia Flora Tristán de manera holística, como un conjunto inseparable en el que no se pueden aislar dos partes independientes: el proyecto residencial del proyecto social. Esto implica que no se puedan dar ni en paralelo ni de manera separada dos modelos de gestión, de un lado la gestión “hotelera” de la parte “residencial” para quienes simplemente quieren un lugar desde donde poder acceder a sus estudios universitarios y de otro la gestión de la acción social desarrollada en y con el barrio. Una doble gestión que presupone no entender que los grandes beneficiarios del proyecto son las personas que en él residen, quienes en la práctica se convierten en protagonistas de la intervención, al acceder a todo un aprendizaje de valores y prácticas de ciudadanía crítica, el más evidente percibir y tomar consciencia de como el propio territorio les sitúa, por residir en él, en una situación de exclusión, que los “contamina”, un elemento que ayuda a romper el binomio exclusión/inclusión como pares dicotómicos. Un modelo de gestión sustentado sobre la base de no considerar a quienes residen como simples clientes, sino corresponsables, en mayor o menor medida, del proyecto. Haciéndoles conscientes de que la permanencia y el desarrollo del Proyecto en el tiempo está directamente relacionado con su implicación en él.

El segundo, aunque directamente relacionado, tiene que ver con el cuestionamiento de la linealidad del esquema de intervención comunitaria en fases - estudio, organización y desarrollo- al provocar procesos de retroalimentaciones mutuas a partir del cambio entre el “ir a intervenir” por el “ir a convivir”, un elemento que rompe, como se decía, la dinámica de los tiempos de la intervención y los tiempos de la vida cotidiana, introduciendo un elemento difícilmente asumible por otras prácticas de

intervención que suelen estar lastradas por los marcos institucionales en los que se insertan, al tiempo que el proyecto se transforma, -cambio generacional-, el proyecto trasforma, por la praxis, generando huellas en las personas y en el territorio.

Si a esto unimos el cambio en el objetivo, un cambio metodológico pero también axiológico, que supone transmutar el “ir a investigar”, que normalmente acompaña a las acciones desarrolladas en estos territorios por el mundo académico, por el “ir a acompañar”, más relacionado con la práctica, pero también con el interés investigativo del Trabajo Social, generan un profundo cambio en las dinámicas dicotómicas sobre las que hemos venido trabajando: excluidos/incluidos, interventores/intervenidos, investigadores/investigados ya que los roles y papeles se intercambian generando procesos de transformación y aprendizajes que interactúan entre todos los actores y actrices, que participan del proceso.

El tercero es concebir, y asumir, el género como un elemento relacional, desde las posiciones enmarcadas por algunas corrientes feministas, que implica tener conciencia plena y precisa de la desigualdad de género, combatiendo elementos disfuncionales como el "espejismo de la igualdad" o la "iluminación racionalista", pero también ayudando a quienes intervienen, especialmente "a los y las trabajadoras sociales a transformar el paradigma de feminismo como asunto de mujeres" (Alcázar-Campos, 2014). Siendo conscientes de las particulares condiciones de esta desigualdad en una zona como el Polígono Sur de Sevilla, evitando la mera transferencia de estructuras y teorías que pierden su significación al intentar aplicarse en contextos totalmente diferentes que se “colonizan”. Lo que implica, entre otras cosas, afrontar el conflicto de género, desde una perspectiva feminista crítica. Desde ese feminismo que parafraseando a Paloma Uria (2009) “no llego al poder” y que entronca con los llamados como “nuevos feminismos” que reivindican el concepto de interseccionalidad²⁶ (Carbado, D., Crenshaw, K., Mays, V., & Tomlinson, B., 2013) y la descolonización como elementos indispensables para que sean las propias mujeres y también los hombres, agentes de cambio y transformación social.

²⁶ Término acuñado en 1989 por Kimberlé Williams Crenshaw, que lo define como “el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales” poniendo en evidencia cómo las diferentes categorías sociales generan opresiones y privilegios muy dispares al entrecruzarse entre ellas.

Asumir y desarrollar dicha perspectiva de género, con una línea de trabajo, de reflexión, debate, denuncia y reivindicación de la igualdad, tanto dentro de la RUFT como entre las organizaciones y vecindario, ya que estos se retroalimentan mutuamente, como hemos venido desarrollando en este artículo con el trabajo “hacia dentro” de la Flora entre quienes residen y “hacia fuera” en el conjunto del barrio y las acciones que se desarrollan cotidianamente. Una fórmula que fomenta la quiebra de los binomios dicotómicos en los que se sustentan la mayor parte de los procesos de intervención social.

Estos elementos de innovación social se reflejan y articulan, a través de la construcción y el diseño de instrumentos específicos y adecuados tanto a la fundamentación teórica planteada como a los objetivos. Instrumentos no simplemente “adaptados” a la realidad social en la que se desarrollan sino concebidos como fruto y que parten de ella. Bastantes de estas se han ido desgranando a lo largo de este artículo y que de forma resumida pueden agruparse en dos grandes grupos, el primero las actividades promovidas a partir de Radio-Abierta, el segundo aquellas actividades que han girado en torno a fechas como el 8 de marzo o el 25 de octubre ya que por su interés, repercusión y ejemplo de interacciones que impulsan la transformación y la conquista de espacios vedados, en la que se mezclan realidades diversas, se difuminan quienes intervienen y quienes son “intervenidas” generando espacios de confluencia, dialógicas, en la que se relacionan, edades, sexos, niveles de estudio y culturas, a partir de la asunción de la acción/interacción participada como el marco teórico-práctico de referencia, así como hasta qué punto conectan o no con el discurso feminista más institucionalizado, a favor de la igualdad.

Para finalizar, queremos enfatizar la razón que nos ha inducido a titular este apartado “a modo de” al considerar que lo hasta aquí planteado es parte de un proceso en construcción, un punto y seguido en un camino largo que tendrá que consolidarse, pues si no se siguen poniendo en marcha este tipo de actividades y metodologías pueden darse retrocesos en lo hasta ahora recorrido. Un riesgo presente, entre otros elementos, por la propia idiosincrasia del proyecto, “siempre en construcción” a partir de la constante fluidez entre quienes residen, en constante renovación, por los cambios que pueden producirse en la renovación de los equipos técnicos y directivos tanto de la Universidad como en la propia RUFT, pero también en los contextos sociales e institucionales de la

zona, cambios que condicionan irremediablemente, a favor o en contra, unas acciones y unas opciones determinadas.

El análisis del proceso desarrollado por la RUFT tiene utilidad para otras experiencias, aunque se sitúen en otras realidades y procesos en los que aplicar sus claves y presupuestos tanto teóricos como tecnológicos como elementos de innovación. Entre éstos destaca la necesidad de concebir tanto teórica como metodológicamente que la Intervención Social Comunitaria debe incorporar la perspectiva de género como un elemento constituyente, imprescindible e ineludible, tanto para el análisis de la realidad comunitaria como para la práctica. Unos elementos de innovación que hemos presentado fruto de un análisis sobre cómo se ha dado el proceso, las acciones, así como los elementos, a favor y en contra, que se han ido encontrando en el camino y que hemos ido desgranando, pero que ni se pretenden ni deben entenderse, como hemos venido señalando, como un mero “manual” replicable en sí mismo.

Bibliografía

Addams, J. (2013) *Hull House: El valor de un centro social*. Consejo General del trabajo social y Paraninfo. Madrid.

Agrela, B.; Morales, A. (2018) Trabajo Social y estudios de género. Vindicando un espacio científico propio. *Estudios feministas*. 25(2): 1-20.

Alcázar-Campos, A. (2014) Miradas feministas y/o de género al Trabajo Social. Un análisis crítico. *Portularia: Revista de Trabajo Social*. 14: 27-34.

Álvarez-Uría, F; Parra, P. (2014). The Bitter Cry: materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del Trabajo Social en Inglaterra y los Estados Unidos. *Cuadernos de Trabajo Social*. 27 (1): 93-102.

Augé, M. (1993). *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona.

Bauman, Z. (2009) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI Editores. Madrid.

Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o auto-etnografía?. *Desacatos, Revista de Ciencias Sociales*. 38: 169-178.

Blanco, J. (2016) La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad. *Revista de Servicios Sociales y Política Social* (diciembre 2016). XXXIII (112). 53-65

Blanco, J., Almirón, A., Blázquez, A., Fernández, A., Maguilla, M. (2015) La Residencia Universitaria Flora Tristán una experiencia de intervención/acción en el territorio desde la Universidad. *Actas V Congreso REPS*. Barcelona 2015.

Blanco, J., Almirón, A., Blázquez, A., Martínez, V. (2010). De “ir a intervenir” a “ir a convivir”. La experiencia de gestión y organización de un proyecto universitario con la comunidad desde el Trabajo Social: La Residencia Universitaria Flora Tristán. *VIII Congreso de Escuelas, Departamentos y Facultades de Trabajo Social. El derecho a la Ciudad*. Actas del Congreso.

Blanco, J., Barrera, M. De la Vega, M., Maguilla, J. (2019) “Ovulando” Análisis de la experiencia de un grupo de jóvenes universitarios en el acercamiento a las denominadas como nuevas masculinidades en el marco de la Residencia Universitaria Flora Tristán”. *I Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad: En busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde el ámbito de la universidad*. Universidad Miguel Hernández. Elche. En prensa.

Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona.

Carbado, D. et al. (2013) *INTERSECTIONALITY: Mapping the Movements of a Theory. Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 10 (2), Pp. 303-312. doi:10.1017/S1742058X13000349.

Colmenares, A. M. (2012) Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), Pp. 102-115.

De Miguel, A. (2001) *Alejandra Kollontai (1872-1952)*. Ediciones del orto, Biblioteca de mujeres, Madrid.

De Sousa Santos, B. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. Montevideo. Uruguay

De Sousa B., Meneses, M. P. (eds.) (2009) *Epistemologías del sur (perspectivas)* Ediciones Akal. Madrid.

Fundación Residencia de Estudiantes. Exposición de Mujeres en Vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1913-1936). Recuperado de <http://www.residencia.csic.es/expomujeres/index.html>

Freire, P. (1985) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, Montevideo, Tierra Nueva, México.

García, E. (2006) “El espejismo de la igualdad: el peso de las mujeres y de lo femenino en las iniciativas de cambio institucional” en *Otras Miradas*, 6 (1): 24-30.

García Roca, J. (1998) *Solidaridad y Voluntariado*. Sal Terrae. Santander.

Gómez, A. M. (2006). Una residencia Universitaria en un barrio marginado: La R. U. Flora Tristán en el Polígono Sur de Sevilla. *Acciones e Investigaciones Sociales*, nº22 Pp. 450-465. Universidad de Zaragoza.

Jaraíz, G. (2009). Política, Intervención e Inclusión: lógica y dialógica. En Jaraíz, G. (Coord.) *Actuar ante la exclusión. Análisis políticas y herramientas para la inclusión social*. CARITAS- Fundación FOESA. Madrid.

Kollontai, A. (2009) *La mujer nueva y la moral sexual*. Casa Juan Pablos, México.

Lagarde, M. (1999) *Una mirada feminista en el umbral del Milenio*. San José, Instituto de Estudios de la mujer Universidad Nacional, Heredia.

Lagarde, M. (2003) El feminismo y la mirada entre mujeres: nueva ética para nuevos liderazgos. Ponencia llevada a cabo en Seminario Internacional sobre Liderazgo y Dirección para Mujeres, “Poder y empoderamiento de las mujeres”, Fondo Social Europeo, Programa Equal, Valencia, España.

Lorente-Molina, B.; Luxardo, N. (2018) Hacia una ciencia del Trabajo Social. Epistemologías, subalternidad y feminización. *Cinta de Moebio: Revista electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, N° 61, ISSN-e 0717-554X.

Muncy, R. (1991) *Creating a Female Dominion in American Reform*. Oxford University Press. Oxford.

Naciones Unidas (1996) Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Nueva York.

Plan Integral del Polígono Sur. Sevilla (2006) en <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/planes/15/03/Plan%20Integral%20Po1%C3%ADgono%20Sur.pdf>. Accedido en julio de 2019.

Residencia Universitaria Flora Tristán. Universidad Pablo de Olavide (2019) en <https://www.upo.es/floratristan/>. Accedido en julio de 2019.

Tristán, F. (2003) *Peregrinaciones de una paria*. José J. de Olañeta, Editor. Terra Incógnita. Palma de Mallorca. España

Torres Gutiérrez, F. J. (2013) *Segregación urbana y exclusión social en Sevilla: El paradigma del Polígono Sur*. Sevilla. Fundación Abengoa. Universidad de Sevilla.

Uría Ríos, P. (2009) *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Talasa editorial. Hablan las mujeres, Madrid.

Varcárcel, A. (2008) *Feminismo en el mundo global*. Cátedra, Colección Feminismos, Valencia.

Varcárcel, A. (2011, noviembre). El espejismo de la igualdad [Vimeo] Mujeres en Red. En <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1939>. Accedido en febrero de 2017.

Varela, N. (2016) *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S.A., Barcelona.

Verde-Diego, C. (2013). Hull House: la ciencia al servicio de la reforma social. En Addams, Jane. *Hull House: El valor de un centro social*:19-35. Consejo General del trabajo social y Paraninfo. Madrid.